

## RECUERDO EMOCIONADO A UN MAGISTRADO EJEMPLAR: MARIANO MONTERO MARTINEZ.

Hoy es un día muy triste para la familia judicial albaceteña y castellano manchega.

Ha partido hacia una morada mejor el bueno de nuestro compañero MARIANO MONTERO MARTÍNEZ, destinado hace ya cerca de 30 años a Albacete donde fijó su hogar, el de su familia, y ha desarrollado una brillante carrera profesional, truncada por una enfermedad terrible cuando apenas contaba 54 años.

Su pequeña estatura apenas podía ocultar su gran corazón y una personalidad que derrochaba simpatía y buen humor; además de una gran bondad y pasión por la familia, junto a su otra gran pasión, la profesión judicial, a la que se consagró con abnegada dedicación y vocación de servicio.

Tras ingresar en la Carrera Judicial en 1987, fue destinado al Juzgado de Utiel, donde permaneció hasta ascender a Magistrado en nuestra Ciudad, en el Juzgado de lo Penal nº 2, donde durante 10 años dejó una huella imperecedera.

Yo le conocí al regresar de nuevo a Albacete en el año 1994. Se volcó conmigo, con nuestra familia. Rafi, su mujer y él, nos abrieron las puertas de su casa y de su familia y hemos sido vecinos en una comunidad realmente acogedora, criando a nuestras familias, en un ambiente muy agradable, rodeados de buena gente.

Jamás podré olvidar cuando en unos momentos cruciales, le convencí para que se viniera con nosotros a la Sala de lo Contencioso-administrativo, donde aceptó en el año 1998 una comisión de servicios. A veces pienso que no le hice un gran favor pues ello dio lugar a que entrara a formar parte de este órgano judicial en los momentos más difíciles, complejos y de mayor trabajo. Sin embargo, algo muy profundo de esta Jurisdicción debió prender en su alma pues al producirse la primera vacante pidió el traslado definitivo. La Sala ganó así un Magistrado excepcional. Su proverbial sensatez, su sentido

jurídico impregnado de humanidad, su rigor profesional, su equilibrio y moderación constituyen un ejemplo para cuantos han trabajado con él, para cuantos han podido beneficiarse de su labor apasionante durante más 18 años.

De esa intensísima dedicación da testimonio el hecho de que ha participado en miles de sentencias y resoluciones de esa Sala, donde estaba destinado en la Sección Primera. Hace unos días al entrar en la Base de Datos de Jurisprudencia del Consejo General del Poder Judicial, que no recoge sentencias más de que desde unos años posteriores a su destino en la Sala, aparecían con su ponencia 4623 sentencias, la mayoría de ellas calificadas con el máximo interés, y ejemplo de una motivación cuidada y un trabajo minucioso.

En definitiva, un gran Magistrado cuyo hueco será muy difícil de llenar, uno de los protagonistas importantes de la labor extraordinaria de ese Tribunal. Un auténtico referente que proyectaba su ejemplar sentido de rectitud en todo su quehacer. Por eso no pudo sustraerse a las inquietudes de mejorar la Justicia y de luchar, tratando de que cambiasen las inercias que tanto han lastrado los buenos frutos del quehacer de sus profesionales. Esas inquietudes se manifestaron por ejemplo en la vida asociativa, perteneció siempre a la Asociación Profesional de la Magistratura, en cuya Sección de Castilla-La Mancha desempeñó cargos como Delegado Provincial de Albacete, Tesorero, Portavoz y finalmente como Presidente de la Sección. Difícil olvidar sus servicios en la Asociación y su entrega desinteresada a los ideales en los que creía. Lo que no le impidió contar con la simpatía y afecto de los compañeros de otras Asociaciones y no asociados.

Pero tampoco podemos dejar de recordar otras facetas que mostraban su inquietud, exteriorizando un alma plena de exquisita sensibilidad. Amante de la buena música, trabajó mucho por promoverla en el ámbito de la Sociedad de Conciertos de Albacete; también del cine, donde ha potenció un interesantísimo ciclo de cine jurídico; excelente aficionado al

buen futbol y gran jugador de mus, era imposible vencerle en este juego de cartas siempre que iba de pareja con Miguel Ángel Pérez Yuste.... Querido Mariano.... ya no te podré ganar ni de farol.

Hace unos pocos días fui a visitarte a casa. Y te vi postrado, débil y enfermo, ya no podías hablar, pero tus ojos me miraron con la misma alegría de siempre y cuando al despedirme me volví hacia ti, enviándote con las manos desde mis labios un beso, me lo devolviste con tus labios con un gesto de cariño que no olvidaré nunca.

Pero no pierdas cuidado, dejas una huella imborrable de buenas obras, y de ejemplo a seguir en tu familia, tus hijos y en tus amigos y compañeros. Un abrazo querido amigo.

Albacete 8 enero de 2017

Vicente Rouco Rodríguez, Magistrado, Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha.